

Pedagogos infantiles: Imágenes de vida profesional¹



Fotografía. Archivo Cátedra UNESCO.

6

Desde hace algún tiempo habíamos tenido la idea de indagar en la vida de los egresados de la carrera de Pedagogía Infantil; debido a que son muchos los egresados, se ha comenzado por poner a conversar a cuatro mujeres y tres hombres, de los años inmediatamente anteriores. Uno de ellos participó en los programas de Licenciatura en Educación Básica Primaria y Educación para la infancia; otra viene de Educación para la infancia y los restantes son egresados de Pedagogía infantil, con un invitado de Licenciatura en Biología. Lo que sigue es una apretada síntesis de sus experiencias fuera de la Universidad Distrital, ya como profesionales de la pedagogía en el ancho, ajeno, competido y azaroso mundo del trabajo.

No sobra señalar que quienes coincidieron esa tarde del viernes 12 de septiembre de 2008 fueron destacados estudiantes, que pudieron hacer sus primeras armas como monitores y monitoras y que algunas y algunos anduvieron por los predios de Cátedra UNESCO y en menesteres relacionados con la edición de esta revista. Es probable que al amplísimo resto de egresados, ya casi a veinte años de distancia, no les haya ido tan bien ni hayan logrado

en breve tiempo cierto reconocimiento en el ámbito de la educación. Habrá centenares ya pensionados y otro tanto dedicado a la labor docente como patriotas de a pie, pero siempre con el recuerdo vivo de su paso por la Universidad Distrital. Indagar en esas personas es una tarea mucho más dispendiosa en tiempo y recursos, pero no se descarta la posibilidad de acometer una investigación de sus aportes a la pedagogía en los diversos escenarios en los cuales les ha cabido en suerte desempeñarse. Seguramente de muchos de ellos se tengan noticias, porque en los ires y venires de la vida nos topamos en el mismo escenario y escuchamos sus inquietudes.

De las primeras promociones se sabe de fijo que a muchos la vida les dio un vuelco de 180 grados, y que su papel como pedagogos se enriqueció considerablemente gracias a los aportes obtenidos en la carrera. De maestros represivos, intolerantes y autoritarios dieron el salto a amigos y compañeros de sus alumnos, no sin cierta cuota de complejo de culpa y mala conciencia.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que quienes asistieron al conversatorio del 12 de septiembre son mujeres y hombres “exitosos”; si por esto se entiende posicionarse con cierto decoro en el mundo laboral, de lograr un reconocimiento social y proyectarse en el campo para el que fueron preparados. En el mundo globalizado que nos ha tocado en suerte recorrer, no es fácil toparse con personas “realizadas”; deben haber algunos egresados de la carrera en sus diversas denominaciones trabajando en colegios de gestión privada (acá llamados “privados”) y, en consecuencia, siguen privados de muchas garantías y libertades para poner en juego todo cuanto intuyeron en la licenciatura.

Por las declaraciones de los entrevistados, también éstos han debido sortear más de un inconveniente y vérselas con maestros veteranos que dicen estar de vuelta y sabérselas todas. Sus actitudes y sus aptitudes han sido puestas en duda y muchos han quedado en los recodos de la institución educativa poniendo en práctica casi marginalmente lo logrado en la licenciatura. Como en toda la sociedad, la escuela también es un ámbito polémico, en el que

1 Entrevista preparada por: Flor Alba Santamaría Valero, Martha Helena Barreto y Omayra Tapiero. Adaptación: Carlos Alberto Martínez

se libran miles y miles de escaramuzas y batallitas en el día a día. Pues bien, nuestros invitados de este número se han vuelto expertos en el arte y en el oficio de abrirse espacios y construir y construirse un ámbito con relativa autonomía.

Jeison González

Con su atuendo de sacerdote de la iglesia ortodoxa, Jeison se nos presentó una tarde en la sede de Cátedra UNESCO en el séptimo piso de la sede central de la Universidad Distrital. Esa tarde de septiembre nos quiso contar cómo fue su iniciación en la vida sacerdotal y su proyección una vez se recibió de Licenciado en Pedagogía Infantil.

Actualmente no ejerzo mi rol de pedagogo infantil, pues he vuelto a colaborarle a mi padre en su empresa de quesos. Hasta abril del año 2008, estuve vinculado con la Secretaría de Integración Social, a través de una ONG que se llama Centro de Investigación y Promoción Comunitaria.

Se trata de un programa orientado a la erradicación del trabajo infantil; allí llegan niños desde los cero a los diecisiete años de edad. En esta tarea, Jeison ha conocido la cara oscura de la realidad nacional; ese territorio ominoso y poblado de espectros: niños y niñas en situación de pobreza extrema, en extrema vulnerabilidad, víctimas casi sin nombres de una organización social injusta. Para su recepción se exige que estén trabajando o acompañen a sus padres en actividades laborales. En el centro operan dos equipos: uno psicosocial que, como su nombre lo indica, está compuesto por psicólogos y trabajadores sociales; y un equipo pedagógico, en el cual actuó Jeison, como encargado de fortalecer las competencias básicas, eso que desde Gardner se conoce como “inteligencias múltiples”.

Conviene decir que, desde su ingreso, Jeison participó en el grupo encargado del diseño de la propuesta pedagógica, encaminada hacia el proyecto de vida, “como categoría integradora de la subjetividad”. Para Jeison ha sido una experiencia enriquecedora, aunque arroje siempre un saldo molesto de dolor y sufrimiento moral. Aquí ha logrado ampliar los horizontes de la pedagogía y, asimismo, comprender sus límites e imposibles. Jeison ha entendido cabalmente la pedagogía como espacio problematizador para generar caminos por donde los niños y niñas transiten hacia ámbitos menos hostiles. “Ahora se me genera la inquietud de trabajar en una didáctica

ajustada a la realidad de estos chicos y chicas en situación de extrema vulnerabilidad”.

Recordemos que Jeison fue acreedor a una beca que le permitió realizar una maestría en educación en la Pontificia Universidad Javeriana. Jeison reconoce que su formación como pedagogo infantil ha sido definitiva en su vida religiosa. Se podría decir que el cura de almas y el guía de niños se dan la mano permanentemente; porque Jeison actúa con seres necesitados, quienes están en un problemático umbral casi despojados de su condición de personas. Son chicos y chicas urgidos de comprensión, de afectos, de compañía, de caricias tanto físicas como espirituales. Y la palabra de este joven sacerdote, magro y pensativo, llega como un bálsamo a esos oídos endurecidos por los insultos y el desamor.

Es evidente que Jeison ha tenido que recortarse los pies para que le quepan en los zapatos de estos chicos y chicas vulnerados y vulneradas hasta límites sencillamente intolerables. Como los sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa no cobran por la administración de los sacramentos, estos niños y niñas, objetos-sujetos de atención de Jeison, pueden, de paso, obtener estos sacramentos completamente gratis.

Desde mucho antes de ingresar a la licenciatura en Pedagogía Infantil, Jeison tuvo y obtuvo los primeros llamados (es decir, la vocación). Paralelo a los estudios pedagógicos, Jeison cumple sus deberes religiosos, y una vez terminó sus estudios en la Universidad Distrital, viajó a Quito y allí durante un año cumplió los estudios teológicos que a otros les llevaría cuatro largos años. Desde Quito siguió atento al trabajo de la ONG y una vez retornó, logró ser de nuevo reenganchado. Ahora, como es moneda corriente en su congregación, trabajó para alimentarse, y oficia de sacerdote en el mundo de los más postergados. Porque, Jeison, en realidad Jasón, el héroe de una sola sandalia, también va en busca de un vellocino de oro.

Zullybeth Mora Cubillos

Egresada de Educación para la Infancia con énfasis en Ambiente escolar, nos confiesa que desde el pregrado estuvo interesada en cómo desde la pedagogía se podía articular la política, la infancia y la juventud. Es curioso, porque esta inquietud de estudiante termina definiendo su labor profesional. Actualmente ha podido darle cuerpo a esa idea original, pues colabora en el diseño de la política de la niñez

y la juventud desde la Secretaría de Educación del Distrito capital. Su gestión comenzó en el ICBF, coordinando proyectos de clubes juveniles. Se trataba de incentivar y formar a los jóvenes para que ellos mismos pudieran diseñar la política que, finalmente, iría a modificar positivamente su situación. “Tratamos de diseñar un currículo desde los saberes de los niños y jóvenes en el municipio de Sibaté”. “Después ingresé a la Secretaría de Educación como asesora pedagógica de dos localidades: Ciudad Bolívar y Puente Aranda. En ésta básicamente me ocupé en coordinar la política de juventud con las demás políticas sectoriales.”

Es en calidad de coordinadora de políticas juveniles que comprueba la especificidad de la pedagogía y el papel del pedagogo: escuchar y conducir al otro. Asimismo, trabaja con el Comité de Infancia y Familia, en el cual aporta en la construcción de la política de infancia en Ciudad Bolívar. También trabaja en el Comité de Juventud, desde el cual “hicimos un ejercicio muy bonito que fue el trabajo con subjetividades juveniles”. Todo esto ocurre en el año 2005.

El trabajo en Puente Aranda fue con los maestros de la RED del Primer Ciclo, y consistió en articular el ejercicio pedagógico de los docentes desde Preescolar a Segundo grado. Un poco después trabajó en la SED en el proyecto Inclusión Social y Protección a la Niñez y la Juventud. Uno de los aspectos para destacar de esta experiencia fue la participación en la mesa de erradicación de la explotación sexual y comercial de niños, niñas y adolescentes. Allí conoció casos muy duros, como el de una niña que en ese preciso momento estaba siendo víctima de tratantes. Aparte de todo lo anterior, el trabajo de esta pedagoga se dilata a las orientadoras en un intento de articular los planos local y distrital.

Finalmente, ha trabajado con Mujer y Género, de lo cual cabe resaltar la Escuela del cuerpo; en la cual, a través de la danza, se puede recuperar la condición de hombre y de mujer, empezando por deconstruir las imágenes de niño y niña. Este trabajo se desarrolló en cinco localidades durante 2007. También trabajó en la Red del Cuidado de Sí Mismo y detectando “experiencias exitosas” que tuvieran que ver con el género, la niñez, la juventud y, sobre todo, el quehacer como maestros y maestras.

También hemos construido una organización con egresados de la licenciatura llamada ‘A Ser Humano’ y un Cineclub, ‘Imaginarte’, que ha devenido en escuela de cine. Próximamente me vincularé al Ministerio de Educación Nacional para asesorar proyectos regionales.

Johan Arenas

Johan es un joven de veinticuatro años, bogotano, recién egresado de la carrera de Licenciatura en Biología. Johan nos cuenta que su proyecto de investigación para optar al título de licenciado en Biología lo desarrolló en el departamento de Guaviare, y fue en educación ambiental.

Yo tengo una disciplina que es la biología, pero cuando se trata de trabajar con niños es preciso tener en cuenta diversas disciplinas y cómo la interdisciplinariedad permite organizar procesos [...] He visto un problema y es que los licenciados en biología no quieren ser docentes, y esto es notable al examinar sus trabajos de grado. Yo me considero una excepción a la regla, por cuanto amo la biología, pero considero que la ciencia debe trascender, ir más allá de sí mismo y cumplir un trabajo comunitario.

Johan es un joven apasionado por los insectos y decidido amante de las mariposas; allá en el Guaviare tuvo la grata oportunidad de trabajar con insectos y ver en su esplendor a esos seres mágicos, mitad duendes y mitad elfos, que revolotean sin cesar. Su mirada puesta en los insectos, no fue obstáculo para captar la desgracia del departamento: los cultivos ilícitos y la ganadería extensiva que terminan arruinando la biodiversidad, comenzando por los bosques. Allá estuvo cuatro meses, vividos intensamente, pues Johan reconoce que fue una experiencia altamente motivadora.

La herramienta privilegiada para el trabajo de investigación fue la *cartografía social*, la cual permite percibir todos los elementos disueltos en la comunidad. “Territorio no es la parte física delimitada en los mapas, sino lo que la gente siente y con lo cual se identifica”. En esta investigación le interesaba particularmente indagar acerca en cómo la gente se apropiaba de su territorio, cómo lo hacía suyo y llegaba a quererlo. Todo esto dentro del gran enfoque sistémico: los animales y las plantas construyen un ecosistema con las personas que habitan y se relacionan tanto entre sí como las plantas y los animales, los ríos y los nacaderos de agua.

“Este conversatorio con pedagogos me da muchas luces, pues siempre he creído que ninguna disciplina es autosuficiente, sino que necesita de los otros saberes para poderse desarrollar”. “Mi apuesta es por la educación ambiental”, remata Johan.

Lucy Pérez

Lucy nos cuenta que pertenece a la primera promoción de la carrera de Pedagogía infantil, diciembre de

2005. Su primer trabajo investigativo lo inició siendo aún estudiante de la licenciatura y fue sobre la reforma curricular en el departamento de Casanare, de donde es oriunda. Una vez graduada, fue llamada para coordinar un programa de la Secretaría de Educación, proyectado para tres meses que se fueron convirtiendo, a la fecha, en dos años larguitos.

¿En qué consiste el programa? Lucy explica:

Se trató inicialmente de coordinar veintidós docentes, once de Coldeportes y once de la Secretaría de Educación, ya profesionales, con algunas especializaciones. El impacto fue duro, pues apenas tenía veintitrés años y estas eran personas experimentadas.

La labor de Lucy consistió en gestionar y administrar, cosas para las cuales supuestamente no había sido “entrenada” en la licenciatura. A su llegada predominaba el despelote, y con su gestión esta jovencita empezó a ganarse el respeto de quienes al inicio la miraban por encima del hombro y le enrostraban su inexperiencia.

Este proyecto hacía parte de “Escuela-Ciudad-Escuela”, para ocuparse del tiempo extraescolar de los estudiantes. Estando en la asesoría pedagógica de este proyecto, a Lucy se le ocurrió desarrollar un microproyecto de investigación que buscaba indagar sobre el impacto del programa en las once localidades. Después logró una contratación de mayor tiempo y adquirió nuevas responsabilidades, pues se amplió el número de docentes y de localidades impactadas. Una vez se recibió de pedagoga infantil, Lucy hizo una especialización en pedagogía de la comunicación y medios, y entró a trabajar como docente universitaria en CENDA.

En CENDA la labor más destacada de Lucy ha sido la de investigadora y animadora de grupos de investigación. Aquí ha logrado éxitos resonantes y también algunos contratiempos. El hecho de ser una mujer joven, emprendedora, segura de sí misma, le ha traído algunos dolores de cabeza, pero ella ha sabido imponerse a las adversidades y ahí la tenemos cada vez más segura y convencida de que la pedagogía infantil es lo suyo.

Dos de sus grupos de investigación han recibido tesis laureada y ahora mismo adelanta una investigación acerca de la aplicación de las TIC (Tecnologías de la Investigación y la Comunicación) en el aula de clase.

Alexandra Bustos

Alexandra es egresada de Pedagogía infantil y fue la mejor ECAES en 2004. Reconoce que haber ingresado a la Universidad Distrital es lo mejor que le ha pasado en la vida. Aquí, en esos años luminosos y laboriosos, aprendió a valorar a los niños y niñas.

Su primer trabajo fue en un centro de Desarrollo infantil, y le correspondió trabajar con madres comunitarias. Esta experiencia no fue fácil, pues desde su arribo fue vista con cierta animosidad y a veces animadversión por parte de algunas “maestras”. Se trataba de una jovencita recién salida de la universidad, con muchas ideas y sobre todo deseos de ser una buena educadora. Esto no fue de buen recibo. Desde su llegada Alexandra expresó su intención: “Vine a ser maestra y a contribuir en la formación de estos niños”.

Durante el corto camino recorrido en este centro, Alexandra se preocupó por los niños y niñas en tanto personas; indagaba en sus vidas, se enteraba de sus problemas y carencias; sabía que estos colombianos estaban más urgidos de afectos que de saberes, y que su labor era de persona mayor acompañante y amiga comprensiva y solidaria. Poco a poco, como tenía que ser, Alexandra se ganó el cariño de los niños y niñas. La hora de la alimentación la convertía en la hora pedagógica por excelencia, pues se dedicaba a hablar con los que estaban indispuestos, tristes o distantes.

“Debí salir de este centro porque mi actitud las confrontaba.” Al salir, ingresó en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, también en un jardín infantil, ubicado en el barrio de La Victoria, Suroccidente bogotano. Nos cuenta que era un jardín de bella apariencia, con una excelente directora. También fue fugaz su paso por esta institución, aunque de agradecida memoria por parte de quienes fueron testigos de su entrega y sentido humano.

Después realizó una consultoría en Familias en Acción, en la cual le corresponde trabajar con padres y madres de familia, enfermeras y médicos. En rigor se trataba de un pilotaje en Desarrollo Infantil Temprano –Cuidadores de Infancia. Fueron sólo tres meses, y la población objetivo estaba en situación de desplazamiento. Este trabajo se desarrolló en Soacha (Cundinamarca) y en Ocaña (Norte de Santander). Alexandra debe viajar y estar de tres a cuatro días en Ocaña y alternar en la semana siguiente con las familias de Soacha.

Una vez terminó el pilotaje en Familias en Acción, entró como asistente académica de la Cátedra UNESCO de la Universidad Distrital, aunque en sus tiempos de estudiante ya estuviera como monitora. De sus gestiones en Cátedra, Alexandra reseñó el proyecto sobre el agua que tiene lugar en zona rural de los municipios de Villa de Leyva, Puente Nacional y San José de Pare. Su trabajo en Tripulantes le ha puesto en contacto permanente con niños y niñas, representando para ella una experiencia bonita e interesante. En estos cortos años ha afinado su visión de los niños y niñas, ha valorado adecuadamente el aporte de la licenciatura y ha acendrado su condición de pedagoga, pues es éste el título que ostenta con orgullo.

Liliana Ortiz

Liliana escala cautelosamente su trigésima quinta semana de embarazo. Está feliz y ríe con un dejo de niña buena y agradecida con la vida. Se deja ir contra la pared, se acomoda, entrebrea los ojos y empieza a hablar.

“Soy egresada de la carrera de Pedagogía infantil, pero antes de graduarme ya había participado en varios proyectos de investigación; todos estos proyectos me dejaron un rico imaginario acerca de los niños y las niñas”. Una de las experiencias más significativas fue la obtenida con la Fundación Universitaria Monserrate, pues coordinó grupos de trabajo en tres ciudades: Cali, Armenia e Ibagué. Para afinar los saberes de estas prácticas, ingresó a la maestría en investigación en la misma Universidad Distrital.

De sus experiencias laborales, Liliana rescata especialmente su participación en Cátedra UNESCO. Finalmente, fue nombrada en propiedad como maestra del Distrito Capital en el megacolegio Paulo Freire de la Localidad Quinta, muy cerca del Portal de Transmilenio. Ésta ha sido, si cabe, una experiencia maravillosa, pues le correspondió, con un grupo de jóvenes educadores, inaugurar labores en el megacolegio y, por supuesto, participar de lleno en el diseño del PEI, del Manual de Convivencia y del nuevo programa de educación por ciclos, lo cual constituye uno de los puntos fuertes del nuevo paquete del Plan Sectorial de Educación.

Liliana recuerda, de pasada, sus dos años de estadística en la Universidad Nacional, su habilidad para las matemáticas... Pero reconoce que el ingreso a la carrera de Pedagogía infantil le cambió la vida y le puso al frente una avenida de inmensas posibilidades.

Recién egresada de Pedagogía infantil, Liliana, con un grupo de jóvenes licenciados, organizó la Asociación de Egresados que, con el tiempo, se fue convirtiendo en una asociación para la investigación. Al igual que Lucy, ha trabajado en CENDA.

Sus recuerdos más recientes están vinculados íntimamente con su experiencia con niños y niñas de Preescolar en el colegio Paulo Freire, pues ha podido ver en su desenvolvimiento permanente y cotidiano lo que en la carrera eran sólo pistas, aproximaciones e ideas más o menos vagas, más o menos precisas. Tiene un reconocimiento especial por la rectora doña Norma Roncancio, una maestra de las viejas que se las juega día a día por la nueva pedagogía.

Joan Carlo Wilches

Estamos frente a un joven actor y bailarín, pedagogo y soñador impenitente; *rara avis* en estos tiempos de economía de mercado y dinerismo desafortado. Habla y manotea, imposta la voz y poco falta para que empiece a recorrer el tablado e improvisar un vivo monólogo acerca de la importancia de la pedagogía como arte. Se trata de Joan Carlo Wilches, último pájaro de esa bandada de volátiles que egresaron de la carrera de Educación Básica Primaria. Y en verdad es un pájaro de largo vuelo que ahora viaja todos los días al bosque de niebla a encontrarse con otra bandada de niños y niñas de la institución educativa Las Violetas, a 3.600 metros más cerca de la esperanza.

“Alcancé a ver matemática pura, química pura” y otras purezas. Así como Liliana y Lucy, a Joan Carlo lo sedujo la investigación y tuvo la oportunidad de participar de los grupos coordinados por Cecilia Rincón, Omayra de la Torre y Daniel Hernández. Escuchándolo uno tiene la sensación gratísima de que, como reza la canción de Fito Páez, no todo está perdido, porque Joan Carlo viene a entregarnos su corazón, un corazón joven, de bríos y ganas, abierto como una granada en sazón.

Joan Carlo cree en la pedagogía, cree en el rol de maestro, cree, asimismo, en la pedagogía que se pregunta, que busca el sentido recóndito de las cosas o que busca las cosas para restituirles su sentido. Ama a los niños y niñas, ha penetrado en sus vidas aparentemente baldías, conversa con ellos y ellas, va en su busca y los abraza y los mira directamente a los ojos. Pues estos niños y niñas viven varias vidas al cabo de un día, son tropeleros y guerreros de



Fotografía: Archivo Cátedra UNESCO.

las calles, con un complejo mundo vital, quizá más complejo que el de muchos y muchas que pretenden ser sus maestros y maestras.

Antes de recibirse como licenciado en educación básica primaria, Joan Carlo había hecho teatro y había bailado. Tuvo la oportunidad, como teatrero, de participar en festivales alternativos de teatro, ésos que, con magro presupuesto y muchas ganas, organiza la Corporación Colombiana de Teatro, bajo la dirección de Patricia Ariza. También estuvo en el Festival de Teatro de Manizales. La actuación, pues, ha sido una constante que ahora comparte y mixtura con la pedagogía. Porque sigue actuando para los niños y niñas, sigue organizando grupitos de teatro.

Joan Carlo se inició como licenciado en educación básica en la institución educativa distrital José Félix Restrepo, de la localidad Cuarta. Continúa en la institución educativa distrital Veinte de Julio, donde, en su decir, se graduó de pedagogo; dicho mejor: lo graduaron de maestro los niños y niñas del grado primero. Después de “esta experiencia de lágrimas”, saltó a la parte alta de Ciudad Bolívar, Paraíso-Mirador. “Compro mi primer celular, pero ¡no hay señal! La única señal era la beeper...”. Allí trabajó con niños de segundo de primaria; después descendió de estrato: Lucero Medio. El mundo estaba a sus pies y él aún permanece en esos barrancos, desde donde puede ver la ciudad como un colosal dinosaurio de hormigón.

De la parte alta de Ciudad Bolívar, Joan Carlo pasó abruptamente a la parte baja de otra ciudad: Ciudad Salitre. Es el polo opuesto; ahora trabaja con niños igualmente solos, pero hijos del dinero y el hastío. Niños cuya única madre real es la nana; sus padres son ectoplasmas, sombras elusivas que una mañana están frente a ellos y en la tarde suben a un jumbo y desaparecen por varios meses. Joan Carlo ha conocido estas dos formas de estar solos: la de los niños de Ciudad Bolívar y con quienes trabaja ahora en Las Violetas, y esos otros, muy parecidos al niño enclaustrado con su abuelo en una de las tantas mansiones de ricos de Teherán que podemos ver en el filme de Mahad Mahidi, *Los niños del cielo*.

Joan Carlo reconoce que hay una lucha generacional en el magisterio capitalino, espejo fiel de la lucha en todo el país. Rectores con dos pensiones, carros y casas, y jóvenes pedagogos como él que recién llegan, aún con abundante cabello y sin una cana. Los unos se creen dueños del escenario, dueños inclusive del correcto saber-hacer, y los otros son los inexpertos, más contemplativos que activos, que se enfrenta sin darse cuenta a aquéllos que son más activos que contemplativos. Entre las nuevas generaciones de maestros y las generaciones pasadas, casi en uso de buen o mal retiro, se entabla una lucha, que tiene todos los visos de ser política, es decir, una lucha por el poder. Pero con una diferencia esencial: los que llegan no están interesados en *el* poder, sino *en* poder, y los otros se aferran con uñas y dientes a su magro y efímero trozo de poder, no siempre bien habido.

Los testimonios de todos quienes han hablado en este conversatorio coinciden en ello. La escuela tiene muchos posibles, pero también muchos imposibles; los que recién llegan ven los posibles y las posibilidades de la escuela; quienes llevan años en la brega, sólo ven los imposibles, se han amañado con el *statu quo* y ven peligros donde los nuevos pedagogos sólo ven oportunidades y desafíos.

Ahora Joan Carlo realiza una maestría en Educación y Desarrollo humano en la Universidad Externado de Colombia, y está convencido, quizá ahora más que nunca, que el arte humaniza. Un proverbio ruso dice que sólo la belleza puede salvar el mundo, y Joan Carlo parece suscribir este proverbio.